

Pascale Ballet: *La vie quotidienne à Alexandrie 331-30 a. C.* Traducción al griego St. Vlondakis, 2a. ed., Ediciones D. M. Papadimas, Atenas 2006, 332 pp., 25,5 cm x 16,5, 8 imágenes y cuadros, 8 imágenes fuera de texto.

---

Como afirma la autora, investigadora del Centro de Estudios Alejandrinos de Alejandría y profesora universitaria en Francia, “de todas las grandes ciudades de la Antigüedad, Alejandría cautivó siempre en forma extraordinaria a los pueblos mediterráneos. Y sin duda, su historia y su presente, reales y míticos, ha tenido a través de los siglos, y sigue teniendo un fascinante atractivo.

Dentro de la vastísima bibliografía, continuamente acrecentada, en torno a Alejandría y a la cultura helenística, no es ciertamente el aspecto más estudiado el de la vida cotidiana en la urbe greco-egipcia. Hasta hace seis o siete décadas, emprender tal estudio en forma holística constituía una empresa nada fácil. La casi total ausencia de vestigios de monumentos antiguos y la escasez de textos papirológicos y otras fuentes, no estimulaban al investigador. La fuente principal la constituían los escritos de autores de fines de la época helenística y de comienzos del dominio romano: Polibio, Diodoro de Sicilia, Estrabón, Ateneo, los cuales entregaban elementos que permitían entrever en cierta medida algunos aspectos de la vida cotidiana de los Ptolomeos, de los reyes y de los allegados al poder. Pero todo lo que podía entregar luces sobre la cotidianidad de la masa de la población, de “la gente común y corriente”, estaba sepultado bajo las edificaciones de una populosa y muy comercial ciudad moderna. La aparición de nuevos papiros y el avance, dificultoso pero importante en las últimas décadas, de la arqueología terrestre y marítima, han ampliado el mezquino panorama anterior. Pascale Ballet, quien ha vivido la intensa y tesonera labor del Centro de Estudios Alejandrinos, fundado por Jean-Yves Empereur, se dio por tarea el presentar una visión lo más completa posible de la vida diaria en Alejandría, desde la fundación hasta el inicio del dominio romano.

Después de años de trabajo, la profesora Ballet presentó el resultado de su labor en un libro publicado en París por Hachette en 1999. El prólogo expone brevemente las características de su trabajo y las dificultades que debió enfrentar. A continuación, un apartado sobre “Límites cronológicos” reseña primera la historia de la dinastía ptolomaica.

El primer capítulo estudia el espacio alejandrino, la ubicación de la ciudad, sus murallas, sus vías terrestres y acuáticas, sus sectores y barrios, “el campo alejandrino” y sus recursos. El capítulo segundo está dedicado a “La

población alejandrina: ciudadanos, hombres libres y esclavos”: griegos, egipcios y hebreos y sus correspondientes categorías. Aquí se estudian las instituciones de la ciudad, la cual, además de su grande y cosmopolita población, posee la característica de ser, a la vez, una especie de Estado y de capital de un vasto y poderoso reino. Evidentemente, las instituciones y su funcionamiento tienen estrecha relación con la vida cotidiana de los habitantes. Del mismo, el hecho de que Alejandría se convirtió rápidamente en el mayor centro comercial del Mediterráneo, afectó la vida diaria de muchísimos habitantes. A este tema está dedicado el cuarto capítulo: “Alejandría entre dos mundos”. La sección anterior, tercer capítulo, “El rey y la corte”. Símbolos y figuras del poder” intenta retratar a representantes de aquella singular dinastía, sus hábitos, su lujo, la vida en los palacios, sus obras benéficas, su actividad “religiosa”, que incluyó no sólo el establecimiento de la deidad de Sérapis, sino también la deificación de los mismos reyes, la mantención de los cultos griegos tradicionales, y el respeto y apoyo a la religión faraónica.

Especialmente apasionante es el capítulo que estudia “El mundo de los hombres cultos y los científicos”. Alejandría como capital cultural no sólo del reino ptolomaico sino del mundo antiguo, con el Museo y la Biblioteca y la pléyade de científicos y literatos que los reyes, y principalmente Ptolomeo I a trabajar allí. El florecimiento de las artes, las letras, la ciencia e incluso la técnica, junto a la conveniencia de culturas y religiones y al intenso ir y venir de extranjeros debido a la intensa actividad comercial; todo ello tuvo influencia en las condiciones de la vida diaria de gran cantidad de habitantes. El capítulo sexto estudia “Los cultos y costumbres religiosas, Fiestas y diversiones”.

Un extenso capítulo nos adentra en “La cotidianeidad de la vida material”. En el mundo de casa, hay que reconstruir la forma de la habitación, los materiales con que se la construye, el mobiliario y el ornato, el agua y el baño. La alimentación: el vino y el pan, el aceite, los utensilios. La vestimenta, el cuidado de la belleza.

El octavo y último capítulo sigue al alejandrino desde el nacimiento, a través de la educación según el sistema griego, con la escuela, la palestra y el gimnasio. El matrimonio, la ancianidad y la muerte. La tumba y las imágenes y objetos relacionados con la muerte.

Rigurosa documentación – cuerpo de notas, Bibliografía, índice onomástico.

Miguel Castillo Didier

Panayota Papadopulu: *Diccionario griego-español de términos religiosos*. Traducción revisada por Moschos Morfakidis Filactós y Encarnación Motos Guirao, Centro de Estudios Bizantinos y Neogriegos y Chipriotas, Granada 2007, 144 pp., 15,3 cm x 10,5, 78 imágenes.

---

Hay que agradecer a Panayota Papadopúlu por este notable trabajo y al Centro de Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas de la Universidad de Granada por haberlo editado en su serie Diccionarios Granada. Como nos informa la autora, el diccionario fue realizado en el marco del programa de doctorado “Grecia medieval y moderna: estudios sobre la lengua, literatura, historia civilización” de la Universidad de Granada bajo la supervisión del profesor Moschos Morfakidis.

Sin duda, el trabajo presentaba dificultades debido a la especificidad del campo de estudio y a las particularidades de toda liturgia. Esto último es aun mayor si se considera el carácter conservador de la práctica litúrgica de la Iglesia Ortodoxa Griega, la cual no ha desechado su riquísima tradición, como desafortunadamente ha sucedido en buena medida respecto de la liturgia de la Iglesia Católica. Era, entonces, inevitable que la autora encontrara no pocos términos que no tienen equivalente en la liturgia católica y, por lo tanto, debiera crear neologismos. Para ello, ha preferido atenerse a la propuesta de Manuel Fernández Galiano para la transcripción de palabras para las que encontraba varias formas en español. Una breve explicación sobre el concepto o sobre el objeto y su función, en su caso, acompaña a cada término, cuando ellos no existen en la práctica litúrgica cristiana occidental.

Otro problema, originado en la peculiar realidad lingüística de Grecia Moderna, era el de resolver cuál forma griega presentar en cada término. Pensamos que la solución no pudo ser mejor. Se presenta en cada lema la forma más nueva y la más arcaica. Así, encontramos πατέρας / πατήρ, δισκαριο (ν). Solución semejante fue la encontrada para presentar la equivalencia de un término del cual se ha acuñado una transcripción en español, pero para cual también existe una palabra española correspondiente: Θεοτόκος Teotoco, Deípara.

Las secciones del *Diccionario* son las siguientes: I Términos religiosos y teológicos, II Ritual, III Libros sagrados, IV Himnografía, V Arte, VI Jerarquía eclesiástica, VII Monacato, VIII Faltas, penas, absolución.

En el prólogo, además de referirse la autora al objetivo de su trabajo, las dificultades halladas, expone la forma de presentación de los lemas. Sigue una sección sobre transcripción fonética y la bibliografía. Cierra el volumen el Índice alfabético de lemas.

Trabajo riguroso que viene a llenar un vacío importante, en bella presentación fina y sobriamente ilustrado, merece las sinceras felicitaciones de todos los que se ocupan de Grecia y la aman.

Miguel Castillo Didier

José M. Egea (Ed.): *Paulo el Silenciaro Un poeta de la corte de Justiniano*  
Editado por J. M. Egea. Estudios preliminares, textos griegos, traducciones y notas. Centro de Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas, Granada 2007. 214 pp., 30 cm x 21,5, 16 imágenes.

---

Con sentimientos de alegría y de sincero reconocimiento para con la magnífica e incansable obra del profesor José María Egea y del Centro de Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas de Granada, que dirige el profesor Moschos Morfakidis, hemos recibido este volumen en nuestras australes latitudes. Gracias al trabajo del profesor Egea, contamos ahora con el texto griego y la traducción de los dos poemas relativos al templo de Santa Sofía y de los ochenta y cinco epigramas conservados del vate bizantino que nos es conocido con el “poético” nombre de Paulo el Silenciaro (en realidad, nombre del cargo que desempeñó en la corte de Justiniano).

*La Descripción del templo de Santa Sofía Ékfrasis tou naoú tis Ayías Sofías* del Silenciaro, de 1029 versos, junto al anónimo *Relato de cómo se construyó Santa Sofía*, también traducido por el profesor Egea, y junto a la descripción de la iglesia que hace Procopio, constituye una de las fuentes que permiten remontarse a la realidad del edificio en el siglo VI. Claro está que, como bien lo advierte el editor, la descripción de Procopio está referido al templo como era antes del desplome de la primera cúpula, en el año 557; y la de Paulo muestra el estado del edificio después de la reparación, narrando primero el derrumbe. Si consideramos las modificaciones hechas posteriormente y, sobre todo, las destrucciones y daños perpetrados por los Cruzados en 1204 y por los conquistadores otomanos en 1453, y alteraciones que siguieron durante el dominio otomano, se puede apreciar mejor el valor de las fuentes del siglo VI. Una cuarta fuente – referida no al templo entero sino a un objeto – pertenece también al Silenciaro. Es su descripción del ámbon, *Ékfrasis tou ámbonos*, de 304 versos.

Los datos que se conocen sobre la vida del poeta son muy pocos. Son, sí, bien conocidos su cargo y los deberes que le imponía. El primero de ellos era, precisamente, el de mantener el silencio en el palacio y especialmente en

las habitaciones del emperador. Su muerte parece haberse producido hacia fines de la década del 570 o comienzos de la siguiente. Como lo expresa el profesor Egea, la noticia segura sobre su vida y trayectoria es la recitación que hizo de su poema en la ceremonia de la segunda inauguración de Santa Sofía, el 24 de diciembre del año 562, o pocos días después.

En la “Introducción” general al volumen, el editor toca especialmente las cuestiones que plantean la lengua, el verso y el estilo del Silenciario. Sigue la “Introducción” a la *Écfrasis*, páginas introductorias que informan sobre la estructura del edificio, sobre Justiniano como constructor del monumento, y de la construcción misma. Las notas a estos textos y al del poema mismo, que forman un cuerpo extenso y macizo, auxilian eficazmente para que se pueda hacer la lectura con provecho y agrado, y no sin asombro a veces. Los dibujos que figuran en las introducciones no son muchos, pero son utilísimos. La “Introducción” a la *Écfrasis del Ambón* presenta dibujos de reproducciones del primer y segundo ambón que tuvo el templo. Este último es el que describe el poeta.

Como los dos vastos poemas, los breves, graciosos, a veces leves, epigramas del Silenciario, se leen no sólo con interés sino con placer estético en las bellas traducciones del profesor Egea. Entre las innumerables pequeñas gemas poéticas que se guardan en la llamada Antología Palatina, pueden ubicarse no pocos de estos epigramas. A pesar de los diversos factores de lejanía que pueden afectar la lectura actual – milenio y medio transcurrido, diferencia enorme de medio humano, social, cultural, político, de cánones estéticos, de modas literarias... -, podemos hallar belleza y emoción en no pocos de estos breves poemas. Imposible no mencionar entre los fúnebres el de Leoncio (53) y el de Macedonia (56), joven a cuyos padres “amarga lluvia de llanto los domina”; entre los de amor, el de la cigarra que reemplazó la cuerda de la lira (40); entre los morales, el que aconseja sobre la única vida sabia (5); y entre los de vario asunto, el 64 De un jardín al borde del mar, o el 84, aquél sobre La piedra que en Mégara devolvía el sonido de una lira”.

Magnífico, sabio trabajo el del profesor Egea, presentado en un hermoso volumen por el Centro de Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas de Granada. Le son deudores todos quienes estudian el mundo bizantino, quienes aman la cultura y el arte griego medievales.

Irini Sarioglou, Kety Siaroglou: *Πενήντα χρόνια από τα Σεπτεμβριανά. Κωνσταντινούπολη: Πριν - Τότε - Μετά* - Cincuenta años de los Hechos de Septiembre Constantinopla: Antes – Entonces – Después. 2ª. ed. E.L.I.A., Atenas 2006, 250 pp., 24 cm x 17, 84 fotografías.

---

El año 2005 se cumplió medio siglo de las “Septemvrianá” los Hechos de Septiembre, el “progróm” organizado para dar el golpe de muerte a la otrora brillante y próspera comunidad griega de Estambul. Algunos han bautizado aquel huracán de destrucción, que se desencadenó en la tarde y noche del 6-7 de septiembre del año 1955, como “la tercera caída de Constantinopla”, relacionando así su recuerdo con la ferocidad de los actos cumplidos por los Cruzados en 1204 y por los otomanos en 1953. Por su parte, algunos estudiosos turcos han bautizado esa negra jornada como “los hechos de la vergüenza”, considerando que las autoridades de su país, Turquía, en pleno siglo XX, organizaron una acción sistemática de violencia destrucción de proporciones aterradoras, culminando así una larga serie de hostilidades, que habían comenzado en 1922, sin nunca detenerse, en abierta violación del Tratado de Lausana de 1923. Éste garantizaba la existencia y los derechos de la minoría griega en Constantinopla, Imbros y Ténedos, y los de la minoría turca en Tracia Occidental.

El balance de aquella jornada de septiembre de 1955 debió estremecer la conciencia del mundo civilizado. Fueron destruidas o incendiadas o sufrieron enormes daños, 26 escuelas y liceos, 3 institutos superiores, 110 hoteles y restaurantes, 4340 tiendas y negocios varios, sedes de 3 diarios con sus oficinas e imprentas, 3 cementerios, las tumbas de los Patriarcas en Baluklí, 2600 casas.

Dos “Romiés”, dos intelectuales griegas de Constantinopla, Kety Sarioglou, filóloga y escritora, e Irini Sarioglou, su hija, filóloga e historiadora, profesora de lengua e historia turca, han preparado este volumen, con textos propios y de historiadores, periodistas, diplomáticos, testigos de los acontecimientos. Algunos de los textos se refieren a diversos aspectos de la población griega antes de las “Septemvrianá”, al desarrollo mismo de la trágica jornada y a las consecuencias de ella, así como a reflexiones acerca de esas consecuencias. El libro está dedicado “A las víctimas del 6-7 de septiembre” y en el “Epílogo” se mencionan dos hechos que acaso pudieran ser indicios de algún cambio de la política sistemática de aniquilamiento de la población griega de Estambul, que ha seguido Turquía hasta ahora: la Exposición sobre las “Septemvrianá” organizada por la Fundación de Estudios Históricos de Turquía, con motivo del quincuagésimo aniversario, y

el Congreso sobre el Helenismo de Estambul, efectuado el año 2005, que fue abierto por el Alcalde de la ciudad y que contó con aportes de profesores turcos. Verdad es que no dejan de actuar, hasta este año de 2008, círculos ultranacionalistas que realizan atentados contra iglesias cristianas y no dejan de atacar verbalmente al Patriarcado Ortodoxo. Recientemente, un personero de esos círculos ha presentado una querrela contra el Patriarca Ortodoxo Griego por utilizar en un documento la palabra “ecuménico” para caracterizar el Patriarcado.

Las quince contribuciones a la sección de “Antes” de la catástrofe de septiembre de 1955, no pueden dejar sino sentimientos de tristeza en el lector. La primera subsección, “El período idílico, con obstáculos, anterior a septiembre 1861-1922”, la encabeza el trabajo homónimo de Kety Sarioglou. La autora delinea el panorama del Helenismo en las primeras décadas de ese lapso, en el cual éste vive un auge cultural y material notable. La población griega representa casi la mitad de los habitantes de la capital del Imperio Otomano. Hay diarios, revistas, bibliotecas, editoriales, teatros, centros culturales y deportivos, magníficos establecimientos educacionales, donados por algunos “Grandes Benefactores”; nuevas iglesias, algunas imponentes, aumentan el número de templos cristianos ortodoxos, que en los siglos anteriores sólo podían tener una arquitectura muy modesta. Una vida cultural y comercial intensa caracterizaba a la minoría “romía”, la que constituía un elemento dinámico en la economía del Imperio. Pero desde los primeros años del siglo XX, empiezan a dibujarse nubes negras. Los años de las Guerras Balcánicas traen represalias y hostilidades variadas contra los griegos en todo el territorio imperial. La guerra que termina con la derrota de Grecia en 1922, con las terribles represalias contra los civiles y luego con el “intercambio de poblaciones” en 1923, cambió trágicamente la vida de los constantinopolitanos. La proclamación de la República, hecha bajo el signo del nacionalismo y el simbólico cambio de nombre de la ciudad, marcan el fin del cosmopolitismo de Constantinopla y el comienzo de la agonía del Helenismo en la que otrora fuera la espléndida Ciudad Reina. La segunda subsección, encabeza por “El período idílico con obstáculos anterior a septiembre 1923-1955”, de Kety Sarioglou, con ocho contribuciones, impresiona por el contraste entre un pasado brillante y el proceso de su destrucción sistemática por medio de bien estudiadas y eficaces medidas. Al pluralismo y la tolerancia se había decidido oponer un nacionalismo extremo y excluyente.

Con el título de “Y después sucedió lo que sucede con los sueños: llamas y sangre”, Irini Sarioglou abre la sección “Entonces”. Leemos

estremecedores testimonio de la furia destructiva desatada contra una población inerme, ante la ausencia, la indiferencia y hasta la cooperación de quienes debían “proteger la vida y la propiedad de los ciudadanos”. Entre otros documentos, se incluye aquí la hasta ahora inédita exposición de Byron Theodorópoulos, Cónsul de Grecia en Estambul; el estudio “La cuestión de las minorías” de Alexis Alexandrís; “La noche de San Bartolomé” de Neoklís Sarrís. Las fotografías de los vandalismo, tomadas por los propios hechos, y que en su mayoría pertenecen al archivo de la Fundación de Estudios Históricos de Turquía, son quizás más elocuentes que cualquier testimonio: multitudes incendiando iglesias, liceos, comercios; destruyendo escuelas, tiendas, viviendas; las tumbas de los cementerios griegos destruidas y los restos de los cadáveres esparcidos por doquier; los sepulcros de los Patriarcas, en Baluklí, abiertos y violados; las calles llenas de vitrinas y cortinas rotas, de toda clase de objetos y de escombros.

El título de la primera contribución a la sección “Después” es impresionante: “Nos cansamos ya de construir en el día y que vosotros destruyáis en la noche...” Al trabajo de Irini Sarioglou, siguen Iso de Eli Poliiti, Andreas Lambikis, para terminar con el estudio de Pablo Paleólogo, “La actitud de los turcos”. Los años que siguieron al progrom de septiembre marcaron la agonía acelerada de la comunidad cristiana ortodoxa griega. La ruina total, la inseguridad, el miedo, las continuas hostilidades, provocan la huida de muchos. Vienen después las deportaciones masivas y las confiscaciones de bienes, en la década de 1960. Así se llega a los últimos años del siglo XX, en los cuales, de aquellos varios cientos de miles de griegos de otrora quedan no más de mil quinientas personas, en su mayoría de edad: escuelas y casas vacías, iglesias solitarias, testimonian una de las grandes tragedias del siglo XX. El libro de Kety e Irene Sarioglou cumple el propósito de rescatar la memoria histórica.

M. Castillo Didier



Carla Bocchetti, *El espejo de las Musas: El arte de la descripción en la Iliada y Odisea*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, 2006, pp. 150.

---

The subject of this book, which is an amplified version of the author's MA thesis, is the art of description in the Iliad and the Odyssey. The art of description, or ekphrasis, is studied initially in general, seen in conjunction with such basic Homeric issues as formulaic language and similes, but via discussions on Homeric descriptions of nature and agriculture, the book ends up studying Homeric descriptions of arts and crafts. The book thus covers a large selection of what constitutes Homeric ekphrasis. The main arguments are to point out the importance of descriptions for the overall interpretation of passages and Carla Bocchetti (hereafter B.) makes some fine contributions. Her treatment of ekphrasis within the larger question of Homeric formulas and traditional language is well-founded and raises valuable issues.

In her introduction, B. insists that detailed descriptions in the Homeric epics need not be taken as directly corresponding to actual objects, but are rather like the narrative elements part of the rich material that was at the poet's disposal. Described objects must primarily be viewed in their narrative context; their possible fictitiousness is only secondary, though B. does take up this question later in the book.

In ch. 1 ("Las características de la poesía épica"), B. gives a general discussion of epic language. She insists that the recurrent epithets and the general linguistic repetitiveness in Homer create "images that are void of a single and specific meaning that may be used identically in different scenes" (p. 21). This notion is taken up again later in the book. The following discussion seems, however, less connected with the aim of the book. Taking up similarities with the novel and prose in general, as exemplified and discussed by writers such as Joyce and Calvino, B. concludes that epic may be seen as both poetic (use of imagery, descriptions) and novelistic (actions building up to a final point). These perspectives are not taken any further.

In ch. 2 ("Memoria y Repetición") B. offers what seems to be the central thesis of the book: Homeric ekphrasis is tied to non-formulaic language, but its effects may nevertheless only be properly understood in the formulaic context (p. 29). B. thus directs our attention in interpreting the Homeric descriptions to the expectations of the Homeric audience. The first part of the chapter then presents poetics as formulated in the early Greek literary tradition, including discussions on inspiration and the role of the Muses. This

section seems somewhat disconnected from the main argument, and its final statement (p. 40) on three steps in the composition process of an epic bard (mental presentation, adaptation and combination of images, use of words as means of external communication) is not really based on the foregoing discussion or on any literature referred to. More productive is the following assertion that descriptions tend, due to the formulaic language, to become dull to modern readers, who miss the point of understanding their non-formulaic nature. This is shown through two examples of Homeric ekphrasis: the raft of Odysseus and the crest of Hektor. Presenting the various explanations that have been given as to what kind of vessel Odysseus has built in Od. 5.246-261, B. concludes from the lack of the traditional Homeric epithets for ships that the poet, in reducing the traditional description of ship building, is describing the construction of a raft. This -- according to B. -- less attractive deviation from the formulaic language is contrasted with the more successful (and equally non-formulaic) use of Hektor's helmet in the scene with Andromache and Astyanax in Iliad 6. Here Hektor is not described with his usual epithet *korythaíolos* (traditionally translated as "of the flashing helmet"), and -- that seems to be the argument of B. -- this shows how a traditional epithet is given sense in non-formulaic language; the helmet known from the traditional epithet that is not used in this passage is given central importance in the dramatic scene. B. concludes that non-formulaic descriptions thus seem to reflect reinterpretation of formulaic language. As a last example B. looks at how Skamandros is described in the final clash between Hektor and Achilles in Iliad 22. The details of daily life that become part of the river's nature according to B. prove how ekphrasis -- as non-formulaic passages built upon the formulaic -- makes it possible for the poet to step out of e.g. the military world of the Iliad and include images from daily life.

The interest of the previous chapter in questions of daily life leads B. on to the issue of similes. These are in general treated on a par with ekphrasis in general, though a short presentation of scholarly discussion of similes is given first. After this, the famous simile told by Glaukos in Iliad 6 on how the generations of man are like leaves announces the theme that B. takes up: similes are meant to make what is being told relevant to everybody. Among long similes, B. opts for discussing those that deal with animals. Here she stresses that these long similes never include fantastical animals, but rather animals that behave naturally and/or share characteristics with human beings. In this B. sees a development, from traditional and mythological descriptions of hunting, to hunting as an innovative manner of presenting war (p. 66).

The interest in nature and rivers spills over into the following chapter (ch. 4: La descripción de los ríos y la naturaleza troyana). Trojan nature is seen as a world subjected to destruction, in correlation with the destruction of the Trojans. A first example, the rivers of the Iliad, does not add much to this, except that its close connection to Hektor is pointed out, which is apparent in his calling his son Astyanax also Skamandrios (after the river Skamandros). The point about Trojan nature under destruction is then elaborated in a passage that looks at botanical and agricultural imagery. As indicated by B., the image of soldiers falling like trunks is only used of Trojans, in stark contrast to the generally peaceful use of the botanical world in the similes. The link between Troy's nature and civic bodies -- the Trojan soldiers -- thus comes out clear. This is further exemplified through an interpretation of the garden of Oineus (Iliad 9.532-44) and the kidnapping of Lykaon (Iliad 21.34-44).

The following chapter (ch. 5: El contexto agrario de la Iliáda) looks at agriculture in the Iliad. The main argument is that agriculture (including fields, crops etc.) must in a Homeric context be viewed with regard to the general presentation of homelands (*patriai*) that are the goal of the nostos, the homeward journey. B. first takes up the notion of temenos, which in pre-Classical Greek means not only an area assigned to a god or hero, but also just a field or land. The reason for bringing up temenos is not only to discuss its role as a symbol for what is awaiting at home, but also the way it ties up with father-son relationships. Furthermore, B. through discussions of contributions by Griffin and Loraux points to the way that fathers enter the scene when a hero's possible death and final exclusion from return is presented in Homer. This thematic field is exemplified through fine analyses of Phthia, the homeland of Achilles that could offer him its riches if he opted for return, and the temenos promised to Sarpedon in Lycia.

The close connection between fathers and (hereditary?) land awaiting the heroes in their homeland becomes the theme of the following chapter on agriculture in the Odyssey (ch. 6: El contexto agrario de la Odisea). Here the repeated image of a rocky Ithaca is contrasted with the fertility that the island displays on Odysseus's return. The mountainous nature of the isle, and not least the Neritos-mountain on it, in B.'s interpretation become a symbol of the enduring and many-faceted personality of Odysseus, as she takes the miraculous fertility of the island to be the reflection of how Odysseus is used to construct a Greek identity. This very interesting theme is thus used to show how imagery is adjusted to, or depends on, narrative aims. That Odysseus' human nature may be reflected in the description of Ithaca, and that the often

criticized meeting with his father Laertes in the garden thus finds a traditional setting in the world of nostos and the awaiting temenos, is a splendid analysis. Less convincing, however, is the idea of Odysseus as representing a Greek identity. It is difficult to see how this can be gathered from the text, which would not even offer a name for such a notion.

Ch. 7 (La écfraſis homérica) reads a bit like a fresh start. First comes a discussion on ancient theories on art, then a passage on the relation between Homer and archaeology, followed by a general discussion of Homeric descriptions. Coming after the previous chapters these passages seem somewhat redundant, and what is new does not offer an explanation for the generalities being presented so late in the book. A final section of the chapter deals with the brooch of Odysseus (Od. 19.225-31). The main point concerning this is that whereas the animal that is normally and repeatedly put in connection with the heroes of the Iliad is the lion, the Odyssey (and especially the latter part of it) will, since it treats a hero in a more domestic setting, include a dog in the main character's brooch (?). Such symbols are here, as elsewhere, set in connection with hero cult, but only through loose reference to archaeological evidence.

The final chapter (ch. 8: La ecfraſis general, joyas y textiles) treats jewellery and textiles as described in Homer. The chapter offers much information on these, including what epithets and imagery were used in descriptions. But the chapter does not have much of an argument and ends rather abruptly.

This short book offers much interesting information on Homeric imagery and similes and some fine analyses, especially those connected to geography, on which the author has written more (cf. the author's [homepage](#)). However, a more consistent use of references to secondary sources would have made some passages easier for future users, just as the final two chapters should have been connected better to the main lines of argument. Misprints are few, though one puzzling one persists; the name of the author is Bochetti on the front and title page, but Bocchetti (with two c's) in the rest of the book and elsewhere. I hope libraries will include the book under the second, and I presume correct, spelling. But chances are that this fine Mirror of the Muses must be found under Bochetti.

Reviewed by Christian Høgel, University of Southern Denmark  
([choegel@hist.sdu.dk](mailto:choegel@hist.sdu.dk))

Constantino Cavnarós. *Greek Letters and Orthodoxy. Their Relations During two Millenia*. Massachusetts: Institute for Byzantine and Modern Greek Studies, 2004, viii + 60 pp.

---

El objetivo de este libro es exponer de manera sistemática y clara las relaciones entre la Ortodoxia y las letras griegas (*ta heliniká gráματα*), entendiendo por estas últimas aquello que, *grosso modo*, hoy designamos como 'humanidades'. Este tema ha sido tangencialmente objeto de la atención del profesor Cavnarós en numerosas otras publicaciones, por lo cual es de agradecer que haya reunido en un solo volumen sus precisos e informados análisis. Para ello examina la lengua griega, la filosofía, la retórica y la poesía, y lo hace al interior de tres grandes secciones.

En la primera, Cavnarós realiza un detallado análisis de las relaciones entre las letras griegas y la Ortodoxia, representada por los Padres Griegos, desde los primeros siglos de la era cristiana. La lengua griega fue el vehículo por medio del cual se dio a conocer la Biblia. Por una parte, el Antiguo Testamento fue traducido en el siglo III a.C. por setenta sabios judíos en Egipto (a partir de lo cual fue conocida como la *Septuaginta*, 'setenta' en latín). Ésta es la versión que usaron los evangelistas y apóstoles, casi la totalidad de los Padres orientales de la Iglesia, los miembros de los Sínodos y los himnógrafos, algunos de cuyos himnos se cantan hasta hoy día en la liturgia griega. El Nuevo Testamento fue redactado en griego casi por entero. La única excepción sería el Evangelio de Mateo, a cuya primera versión en arameo habría sucedido prontamente una en griego por el propio Mateo. Destacados teólogos postbizantinos como Eugenio Vúlgaris, San Macario de Corinto, San Atanasio Parios, San Nicodemo el Hayiorita, San Nectario de Egina, Panayotis Trembelas y otros.

A partir del siglo segundo, los apologistas dieron buen uso al aparato conceptual, terminológico, etc, de la filosofía griega precristiana: la lógica de los filósofos para exponer su fe, y la dialéctica, para defenderla frente a los seguidores de otras creencias. Sin embargo, a diferencia de Platón, Aristóteles y otros, los autores ortodoxos no se ocupan de la forma lógica de los argumentos como si ésta tuviera un valor intrínseco. Por el contrario, buscan provocar un despertar espiritual en las personas, instruirlos y guiarlos en su camino de perfección espiritual. De Platón, los cristianos ortodoxos tomaron la división entre el ámbito de lo inteligible (dotado de real existencia) y el de lo sensible (la apariencia); la idea de que el alma humana existe de manera simple, indivisa y dinámica; la distinción tripartita entre el aspecto racional, el impetuoso (o irascible) y el apetitivo (o concupiscente); la consideración de la

facultad racional del alma como la más importante; la doctrina de las cuatro virtudes principales, i.e. sabiduría, valor, moderación y justicia; la doctrina de la unidad de las virtudes y la unidad de los vicios. De Aristóteles tomaron las categorías; la distinción entre forma y materia; la distinción entre acto y potencia; la idea de que la virtud y el vicio son disposiciones o hábitos establecidos en el alma; la consideración de que la virtud moral es un justo medio entre el exceso y la deficiencia. Del estoicismo tomaron la idea de la impassibilidad, la imperturbabilidad y las preconcepciones.

Durante los primeros siglos del cristianismo, cuando arreciaban las persecuciones, apologistas como Justino Mártir y Atenágoras debieron destacar las concordancias entre la filosofía antigua y la nueva fe: la inmortalidad del alma, el juicio tras la muerte, la responsabilidad humana o el origen divino del orden del universo. Asimismo, era imperativo consolidar a los creyentes en su fe, y para ello Clemente de Alejandría y San Basilio el Grande enfatizaron la utilidad propedéutica de la filosofía helénica para la catequesis cristiana. Como puede inferirse de lo anterior, la retórica revestía gran importancia en la conversión, defensa y educación cristiana. En relación a este esfuerzo, se puede apreciar que los escritos de los primeros Padres abundan en citas a los poetas precristianos, pues le asignaban a la poesía helénica un valor ético, y por ello, tras un proceso de selección, todo aquello que podía conducir al crecimiento espiritual de la persona era incorporado a la *paidéia* cristiana.

En la segunda sección se trata del problema, presente hasta no hace mucho en diversos círculos, de si la presencia de elementos precristianos había sido provechosa o si, por el contrario, debía procederse a una des-helenización de la Ortodoxia. Siguiendo el mismo orden señalado anteriormente, el profesor Cavernós comienza por destacar la importancia de la lengua griega para la Ortodoxia después de los primeros siglos del cristianismo. El estudio del griego permitió no sólo conservar una correcta comprensión de textos clave, sino también poder ayudar a diferentes pueblos en la confección de traducciones adecuadas. Así ocurrió con el Príncipe serbio Rastko Nemanya, quien en el siglo XII viajó a Monte Athos, donde se convirtió en monje con el nombre de Sava. A su regreso a Serbia desempeñó un papel invaluable en la historia fundacional de ese país, convirtiéndose en el santo más importante de la nación balcánica. En el siglo XV, San Nilo Sorsky viajó también a Monte Athos, verdadero corazón de la espiritualidad ortodoxa, donde logró un dominio acabado del griego. Gracias a ello, y ayudado de sus discípulos, tradujo importantes obras ascéticas y místicas. En el siglo XVIII, el monje ruso Paissy Velichkovsky realizó el mismo periplo a

la Montaña Sagrada, fruto de lo cual fue su monumental traducción de la *Filokalia* del griego al eslavónico. La relevancia de esta antología en la espiritualidad rusa puede difícilmente ser aminorada.

Por el contrario, la ausencia del griego tuvo consecuencias nefastas en la vida espiritual. En ocasiones las malas traducciones pueden llegar a ser aceptadas acríticamente por una comunidad durante siglos, lo que dificulta los procesos de enmendación textual. Tal fue el caso en la Rusia del siglo XVI, cuando el prolongado y laborioso trabajo de Máximo el Griego, de Monte Athos, para corregir los textos litúrgicos fue mal recibido y tomó largo tiempo que se reconociera el valor de su esfuerzo. Otro ejemplo ocurrió durante el despiadado dominio turco en Grecia, cuando, entre otras muchas cosas, se prohibió la enseñanza de la lengua. El intento de borrar todo rastro de identidad griega y las poco veladas intenciones de islamización empezaron a rendir sus malhadados frutos: la pérdida de la lengua y de la identidad conllevaba el abandono de la religión y, finalmente, la islamización. San Cosmas Aitolos lideró la renovación en los estudios del griego, promoviendo su enseñanza en cuevas, catacumbas y otros lugares de difícil acceso, lejos de la soldadesca turca.

La filosofía, retórica y poesía griegas, adaptadas a la nueva realidad, han demostrado durante dos mil años su utilidad a la Ortodoxia, por no mencionar los beneficios que los ciudadanos han recibido de ellas. Aquellos que cuestionan la pertinencia de la poesía en los textos religiosos, podrán consultar la información que ofrece el profesor Cavarnós en su estudio, y no de algún desconocido escoliasta, sino del propio Apóstol San Pablo: en sus escritos se hallan citas de Epiménides, Arato y Menandro. El ejemplo más conocido, sin embargo, debe ser el *Discurso a los jóvenes acerca del beneficio que pueden obtener de los XXX* de San Basilio el Grande, obra que tuvo un excelso continuador en San Nectario de Egina.

La tercera sección, en la cual se contesta a la cuestión respecto al valor de la lengua, filosofía, retórica y poesía griegas para la Ortodoxia, es la poderosa conclusión de las dos anteriores y un rotundo "sí" a dicha pregunta. En cuanto a la lengua, cualquier estudio bíblico serio debe necesariamente incluir algún grado de conocimiento del griego, pues, como es sabido, en toda traducción algo del original se queda en el camino y algo de la lengua del traductor ingresa innecesariamente. Más importante es aun el griego para los libros litúrgicos, pues el ritmo y la melodía van inseparablemente unidos a las palabras dándoles énfasis y acentuando su significado. Otra lengua, otras palabras, con otro número de sílabas, acentuadas en diferentes lugares, inevitablemente alteran la belleza, claridad y énfasis del original, y esto ha

sido percibido nítidamente no sólo por griegos, sino también por personas de diversas nacionalidades.

Respecto a la filosofía, sus herramientas conceptuales demuestran su valor día a día en momentos en que un sincretismo amorfo parece desdibujar las especificidades de cada creencia. La claridad en el pensamiento y en su exposición cuentan con inapreciables instrumentos: la lógica y la dialéctica griegas. Aun así, ello no debe llevar a la conclusión de que el cristianismo esté "basado" en terminología y conceptos griegos precristianos. Su fundamento es muy otro y no debe ser confundido con las disciplinas ancilares de las cuales se valen sus seguidores. En suma, el profesor Cavarnós demuestra de manera amena y convincente la relevancia del vínculo entre la cristiandad ortodoxa y la lengua, filosofía, retórica y poesía griegas.

Sergio González A.